



**SEMBLANZA DE RECORDACIÓN DEL  
REVERENDO PADRE CARLOS V. SCANDROGLIO,  
Salesiano de Don Bosco**

† 1º de julio de 1976

**QUERIDOS HERMANOS:**

Cumplo con el piadoso deber de comunicar el paso a la eternidad del venerado PADRE CARLOS VICTORIO SCANDROGLIO, a escasos días de cumplir 87 años de edad, acaecido en esta Parroquia de San Carlos y Basílica de María Auxiliadora y San Carlos, el 1º de julio de este mes, después de una brevísima enfermedad.

Si resulta difícil en cualquier persona destacar los rasgos más salientes y los hechos más importantes cumplidos en su vida, ¡cuánto más tratándose de una personalidad tan peculiar como la de nuestro querido padre Carlos! Indudablemente, quienes lo conocieron no necesitan recordación para agradecerle todos los beneficios de él recibidos, tanto en el orden espiritual como en el orden de la vida diaria, en lo económico, en el consejo paterno, en su constante actitud de servicio.

Pero constituye un acto de justicia dejar constancia para las generaciones nuevas y la crónica histórica, en forma muy concisa, la trayectoria de una vida consagrada a Dios en la comunidad y en su devoción a Jesús Sacramentado y a María Auxiliadora.

Recordemos su iniciación en el viejo Colegio de Santa Catalina (1899), para luego comenzar el noviciado en Bernal (1906), donde realiza su primera profesión (1907), y la profesión perpetua en Buenos Aires, el 25 de febrero de 1910. Siguió luego los cursos de filosofía en Bernal (1906-07), y de teología, para recibir, finalmente, su ordenación sacerdotal en Bernal, el 1º de febrero de 1914.

En el Colegio Normal de Profesores Mariano Acosta realizó los cursos respectivos, recibíendose de profesor normal con medalla de oro.

Luego comienza su peregrinaje, llamado por la obediencia, por los Colegios Salesianos de Bernal, Pío IX, Sagrado Corazón de La Plata, siendo nombrado párroco de Uribelarrea.

Fue durante siete años capellán del Hospital Italiano, donde organizó todo un servicio de catequistas que colaboraron celosamente con él, en la difusión de la doctrina, en la asistencia material y espiritual de los enfermos y desvalidos, siempre con extraordinaria benevolencia. Fue allí donde emprendió un sendero de especialista en asistencia al disminuido y más necesitado, tarea que hasta el último día de su vida cumplió sin medirse, en la respuesta a cualquier llamado de enfermos o moribundos, que lo requerían al pie de su lecho de dolor.

Con este ritmo ininterrumpido de fervor sacerdotal cumplió, en 1974, sus bodas de diamante sacerdotales.

Para referirnos a su vida espiritual, no encontramos mejor expresión que aquella de la Sagrada Escritura: "¡Oh, Señor, el celo por tu casa me devora!".

Esta es una de las tantas sentencias bíblicas que podríamos aplicar al padre Carlos, si intentáramos la imposible empresa de describir su personalidad única e irrepetible.

Con el evidente carisma de una piedad incontentible, avasalladora, impregnó su larga existencia de una fe granítica que, aun sin acomodarse a las interpretaciones doctrinales y morales actualizadas, conservaba una pujanza que ni el tiempo, ni los años, ni la enfermedad, ni los achaques, pudieron nunca mermar.

**Apóstol del confesonario**, no conocía horarios ni fatigas. Desde el alba hasta la noche, siempre dispuesto a administrar el sacramento del perdón, cosa que hizo hasta el último día de su vida.

**Apóstol de los enfermos**, olvidaba sus propios dolores y enfermedades para correr al lado del que sufría y aliviar las penas con su palabra insinuante, sencilla, límpida, sin encontrar nunca valas ni obstáculos que pudieran vencer su celo sacerdotal.

**Apóstol de los sufragios**, no bien era llamado corría a consolar a los deudos del que había pasado a la eternidad, y a elevar su plegaria fervorosa por el alma del difunto, dejando en todos una sensación de paz y conformidad con la voluntad de Dios, y la semilla de una meditación inolvidable sobre las verdades eternas.

**Apóstol del catecismo**, vivía divinamente obsesionado por la difusión de la palabra de Dios. A casi ochenta y siete años de vida, se ofrecía para desarrollar una catequesis diaria para niños y adultos, pues le urgía extender el Reino de Dios en las almas y en las familias. Ello lo llevó a ser:

**Apóstol de la buena prensa**, a través de innumerables libros, folletos, opúsculos y hojitas que sus devotos financiaban y que distribuía gratuitamente, no sólo entre los fieles, sino también entre

obispos, sacerdotes, seminarios, casas de formación, asociaciones piadosas y cuanta persona pudiera beneficiarse del desborde apostólico de su alma, que conservó siempre la inmaculada blancura de la pureza, la cándida sencillez del niño, un austerísimo espíritu de pobreza y una humildad permanente.

**Apóstol de la devoción a Jesús Sacramentado, a María Auxiliadora y a don Bosco**, extendió sus devociones incansablemente, con recuerdos y vivencias que iban desde su vida en común con figuras próceres de la Congregación Salesiana, hasta su trato personal con el venerable Ceferino Namuncurá. Y Jesús Sacramentado lo premió llevándolo al Cielo un primer jueves eucarístico y sacerdotal, y el reposo de sus restos mortales en un primer viernes.

La Parroquia de San Carlos tuvo el privilegio de contarle entre sus apóstoles durante más de sesenta años, con breves intermitencias. Generaciones enteras le son deudas de incalculables bienes espirituales y de una irradiación de santidad que muchas veces excedía el plano de lo común.

Austero hasta el olvido total de sí mismo y de su salud, continuó trabajando aun ante el deterioro visible de sus fuerzas y de su salud, resultando vanas las súplicas para que se contuviera y se preservara de los rigores del clima, de la fatiga extenuante y de la muerte que acechaba. Hubo que dejarlo que muriera en su ley, en la de los apóstoles de Cristo y de los genuinos Hijos del Santo Fundador. ¿A quién, más que a él, se le debe aplicar la sentencia de don Bosco: "El día que pueda decirse que un salesiano ha muerto víctima del trabajo, será un día de gloria para la Congregación"?

Hoy lo es, sin ninguna duda, para la Congregación Salesiana y para la Parroquia de San Carlos. Hoy es un día de júbilo sobrenatural: un Hermano nuestro en la fe y en don Bosco ha volado al Cielo con un triple broche de oro final: en la reciente vigilia del 23 al 24 de mayo, pasó toda la noche en el confesonario; hace pocos días, confundiendo la hora, estuvo desde la medianoche hasta las diez de la mañana en la Basílica, orando y meditando hasta su hora de confesión y de la santa misa; y en su último día en la tierra, cuando a altas horas de la noche lo vi decaer en sus energías, pude administrarle todos los sacramentos que, aun sin poder hablar, recibió con extraordinario fervor y lucidez. Pocas horas después, volaba al abrazo definitivo del Padre.

Querido padre Carlos: En nombre de la Parroquia de San Carlos y de todas las Instituciones a las que brindaste sin medida tu apostolado sacerdotal y salesiano, descansa en paz y ruega por nosotros. Y a los Hermanos todos de la Congregación, una oración permanente por esta alma excepcional, junto al ruego de que el Señor envíe muchas vocaciones de su temple, que sean sacerdotes las veinticuatro horas del día, como lo fue el padre Carlos V. Scandroglio.

P. Alfonso Tórtora, S.D.B.  
Cura Párroco

